

jula la voz, y la omision de la *h* como prescripcion de nuestra ortografía; en francés el acento agudo de la *é* sin el cual sería muda esta vocal; en alemán la *h* en sustitucion de la *e* conforme con la ortografía de aquel lenguaje, la *sch*, terminacion de adjetivo, etc.

Una vez bien elegidas y admitidas las raíces (griegas por lo general, como se ha visto) parece que la formacion de la palabra técnica en un idioma particular no debe ya ofrecer la menor dificultad; pero desgraciadamente no es así, por lo que hace al nuestro. Al paso que los extranjeros, señaladamente los franceses, pronuncian y escriben sus palabras técnicas con fijeza y seguridad, nosotros tenemos, sobre todo en la ortografía científica y de nombres propios extranjeros, una anarquía tal, que no sabiendo á qué atenerse, cada autor las escribe á su arbitrio, fundándose los unos en la etimología, los otros en el uso y no pocos en ambas cosas á la vez, y en el especial carácter de la lengua. Así vemos por ejemplo escrito *ácido stánnico*, *ác. stánnico*, *ác. estánnico*, *ác. estánnico*; *Strasbourgo*, *Strasburgo*, *Estrasburgo*, etc.

No es difícil de reconocer la causa de esta falta de fijeza, si se piensa en lo reciente de la introduccion en nuestra lengua de las voces científicas, efecto de nuestro atraso relativo, en lo poco conocidos que hasta nuestros tiempos han sido en España los nombres extranjeros por motivo de las escasas comunicaciones que hemos tenido con el resto de Europa, y finalmente, en lo mucho que nuestra ortografía se ha separado de la etimología.

Deseosos de evitar que el uso (que con el tiempo ha de fijar la pronunciaci6n y ortografía de las voces técnicas) acabe por sancionar palabras incorrectas y mal trasladadas al castellano, y puesto que aun es tiempo de dirigir en el sentido conveniente á los que se han consagrado ménos que nosotros á los estudios lingüísticos y filológicos, vamos á hacer, en los siguientes párrafos, las indicaciones que nos han parecido más prudentes y á propósito para llegar á dar á nuestras nomenclaturas científicas la fijeza que tienen las extranjeras, y el carácter más en armonía con el giro propio del idioma castellano puro.

La vaguedad que señalamos se nota sobre todo en la ortografía ó manera de escribir las voces; pero existiendo también dudas respecto al modo de trasladar al castellano y de pronunciar algunas palabras, nos ocuparemos primero de este particular, siquiera sea brevemente.

Desde luego hay que admitir, por viciosas que sean, muchas voces incorrectas, como las que hemos citado en el artículo anterior, porque el uso las ha sancionado; solo nos toca recomendar, para el porvenir, más circunspeccion en la introduccion de neologismos técnicos.

Entre las palabras científicas corrientes, las hay de ambigua traslacion al castellano: tales son muchas de las compuestas de *σκοπεῖν* (observar), que terminan en castellano en *scopio*, haciendo llana la voz, como *telescopio*, ó en *scopo*, con la palabra esdrújula, como *baróscopo*. El uso ha aplicado á muchos objetos exclusivamente la primera de estas terminaciones, que es sin duda alguna la preferible, como sucede en la voz *telescopio* citada, en *microscopio*, etc., que chocarian mucho convertidas en *teléscopo*, *micróscopo*. Para otros objetos ha preferido la segunda de las terminaciones indicadas, y así tenemos *electróscopo*, *baróscopo*, etc., palabras, sin embargo, que pueden, sin que al oido choque, trocarse en *electroscopio*, *baroscopio*, segun practica más de un profesor de Física. Por último, hay casos en que el uso se manifiesta indiferente y no dá la preferencia á ninguna de las dos terminaciones sobre la otra, como puede notarse en las voces *estereoscopio* y *estereóscopo*, *oftalmoscopio* y *oftalmóscopo*, etc. (1) Nosotros recomendamos, puesto que puede muy bien hacerse sin violencia, que se use en todos los casos de la terminacion en *scopio* y se diga *telescopio*, *microscopio*, *baroscopio*, *electroscopio*, *estereoscopio*, *oftalmoscopio*, etc., etc., relegando al olvido la otra terminacion.

La palabra *estenografía*, que algunos innovadores galicistas han tratado de sustituir á la que tenemos en castellano, bien derivada de *ταχῆς*, *taquigrafía*, debe ser rechazada. Es verdad que de este modo falta la unidad de nombre en ambos idiomas para designar un mismo arte; pero prescindiendo de que no hallamos razon para ser nosotros los que cedamos á los franceses, hay que alegar en pró de nuestra palabra *taquigrafía*, que es mucho mejor, etimológicamente considerada, que la suya *estenografía*, (*sténographie*).

Tampoco recomendamos que se diga *ácido tartárico*, por *ácido tártrico*, corriente en química. Podrá ser más pura la primera de-

(1) Ocorre esto principalmente en palabras nuevas, como las citadas por vía de ejemplo *estereoscopio*, *oftalmoscopio*. Nosotros vemos en esto una prueba de la vacilacion en que, por efecto de la existencia de estas dos formas de terminacion castellana de tales voces, se ven los que por vez primera las escuchan, y aun más, los que las tienen que inventar. Venimos observando hace tiempo en nuestra lengua cierta tendencia á dar la forma esdrújula á las voces técnicas derivadas del griego y á ella atribuimos la preferencia que suele darse, concretándonos al caso presente, á las palabras *estereóscopo*, *oftalmóscopo*, etc., sobre *estereoscopio*, *oftalmoscopio* y otras análogas. Creemos oportuno oponernos á esta tendencia en todas aquellas voces técnicas en que el uso no ha admitido definitivamente el esdrújulo, tanto porque es etimológicamente vicioso por lo general, como por que aconseja no abusar de ellos el génio de nuestro idioma castellano, que ciertamente degeneraría, si le recargáramos de voces esdrújulas.